

LA CRISTOLOGIA DEL HIJO DEL HOMBRE Y EL USO DE LA TERCERA PERSONA EN VEZ DE LA PRIMERA

ALEJANDRO DIEZ MACHO

1. Partimos de la base que «Hijo del hombre» es un título cristológico. Recientemente lo ha negado G. Vermes¹. Para este investigador ese sintagma de origen arameo, es simplemente una perífrasis de «yo»: «En arameo de Galilea Hijo de hombre se utiliza como alusión perifrástica a uno mismo»².

Que en el uso del «rabinismo» tal sintagma sólo signifique «yo» en la hipótesis de Vermes, no excluye que, al mismo tiempo, en la literatura apocalíptica, de la que deriva tal sintagma, y en los evangelios, que de ella lo han derivado, no signifique además, un título. El rabinismo fue opuesto a la literatura apocalíptica, por lo menos bastante más que el cristianismo. En la literatura apocalíptica, en concreto en Enoc etiópico, caps. 37-71, en esa sección denominada «las Parábolas», Hijo de hombre se ha individualizado y mesianizado: en Dan 7,18.28 es una figura colectiva (según algunos, al mismo tiempo, individual), pero en 1 Enoc ya es un personaje con atributos mesiánicos y del Siervo de Yahweh, aún no con atributos del Siervo de Yahweh paciente, en 1 Enoc es también figura preexistente a la creación.

En IV Esdras 13 también es un personaje individual y, como en 1 Enoc, transcendente.

La función de este personaje transcendente es la de juez escatológico y señor de las naciones.

Supuesto, pues, que Hijo del hombre es título cristológico, como casi unánimemente aceptan hoy los exégetas, y supuesto que su sig-

1. G. VERMES, *Jesús el judío*, Barcelona 1977, pp. 174-180.

2. Id., *ibid.*, p. 179.

nificado es el indicado, importa sobremanera saber si es un título que la Comunidad cristiana postpascual atribuyó a Cristo, o un título que Jesús se aplicó a sí mismo. Si esto último es verdad, tal título por sí solo demuestra la conciencia que tenía Jesús de ser un personaje del otro mundo.

2. Hijo del hombre figura 82 veces en los evangelios; 69x en los sinópticos, 13x en Juan. Contando los paralelos como una vez, Hijo del hombre aparece 38x en sinópticos, más 13x en Juan. Hay algún caso raro en el que *bar enash* arameo —expresión traducida por Hijo del hombre— ha sido entendida en los evangelios como el título Hijo del hombre, cuando probablemente en origen significó únicamente «hombre», que así puede traducirse el sintagma arameo³.

Todas las veces que figura en los evangelios Hijo del hombre figura en labios de Jesús. Sólo en Hech 7,56, Esteban menciona al Hijo del hombre: «Veo al Hijo del hombre a la diestra de Dios». Pablo no habla del Hijo del hombre, aunque parece que conoce el sintagma y lo tiene en cuenta al escribir del primer Adam y del segundo Adam (= hombre) que es Jesucristo. Es dato muy significativo: que únicamente en la tradición evangélica y únicamente en dichos de Jesús encontremos Hijo del hombre. Esto por sí solo ya prueba que Jesús alguna vez se llamó Hijo del hombre.

Hay autores muy radicales —H. Lietzmann, P. Vielhauer, H. Conzelmann, E. Käsemann y otros— que defienden no haber pronunciado Jesús ninguna vez Hijo del Hombre. Para ellos es un título puesto *siempre* en labios de Jesús por la Iglesia postpascual.

Otros autores, radicales pero no tanto —R. Bultmann, F. Hahn, W. Marxen, H. E. Tödt, etc.— admiten alguna mención del Hijo del Hombre salida de la boca de Jesús. Bultmann, por ej., dice⁴: «Tenemos que decir enfáticamente que ciertos dichos acerca del Hijo del hombre manifiestamente no son en modo alguno formulaciones cristianas, sino que pertenecen a la tradición primaria, por ej., el dicho de Mc 8,38 o Luc 12,8s, lo mismo que Luc 17,23s par. Estos dichos podrían venir de Jesús. Lo mismo vale de Mat 24,37-39 par., 43s par., aunque estos dichos podrían haber sido tomados de la tradición judía, lo que debemos suponer como cosa cierta de Mc 13,24-27».

Tres clases de *logia* del Hijo del hombre se distinguen: dichos

3. J. JEREMIAS, *New Testament Theology*, Londres 1971, pp. 260-262.

4. R. BULTMANN, *History of the Synoptic Tradition*, New York 1963, pp. 151 s.

del Hijo del hombre futuro, dichos del Hijo del hombre terrestre paciente, dichos del Hijo del hombre terrestre no paciente.

Se suelen buscar los dichos auténticos de Jesús en el grupo de *logia* del Hijo del hombre futuro, que suman un total de 19. De los 38 dichos del Hijo del hombre que figuran en los sinópticos, hay otros 19 que se refieren al Hijo del hombre terrestre, la mitad de los cuales hacen referencia al Hijo del hombre paciente.

Hay autores que prefieren como dichos auténticos de Jesús algunos del grupo de los terrestres, ya entre los de la pasión, ya entre los otros. Dichos del Hijo del hombre como los de Mat 8,20 par. y 12,32 par., que no se refieren al Hijo del hombre del futuro, tienen grandes garantías de autenticidad.

Pero la verdad es que los exégetas radicales buscan los *logia* auténticos del Hijo del hombre entre los que se refieren al Hijo del hombre futuro.

Los dos textos preferidos por tales exégetas radicales entre los *logia* de futuro son estos dos: Mc 8,38 y Luc 12,8 Q. Mc 8,38: «Quien se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él en la gloria de su Padre con los ángeles santos». Luc 12,8: «Todo aquel que se declare por mí delante de los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él delante de los ángeles de Dios; pero el que me negare delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios».

Estos dos *logia* —arguyen los exégetas aludidos— distinguen claramente entre Jesús y el Hijo del hombre; son dos personajes distintos. Tal distinción —continúan— no la pudo hacer la Iglesia primitiva, postpascual, la cual identifica siempre a Jesús con el Hijo del hombre. Luego estos dos *logia*, en los que se distingue Jesús del Hijo del hombre, no son creación de la comunidad cristiana: son los *logia* auténticos de Jesús. Como Jesús —siguen argumentando— no pudo dar al sintagma Hijo del hombre sentidos contradictorios, todos los dichos en que Hijo del hombre se identifica con Jesús, que son la mayor parte, son producto de la comunidad⁵. La comunidad, pues, es la que tuvo conciencia de que Jesús es el Hijo del hombre, pero

5. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología II*, Madrid, p. 262, describe así la postura de los exégetas radicales, sin que acierte a mostrar el fallo radical de tal postura: Dado que Hijo del hombre tiene significados contradictorios y que Jesús no pudo emplear tal sintagma en sentidos contradictorios, «sólo serían de Jesús los textos de una clase [Hijo del hombre futuro, terrestre paciente o no paciente] y, evidentemente, los de aquella que resulten más difícil de explicar como creación de la comunidad. Estos son los textos del Hijo del hombre

no el propio Jesús, que más bien creyó que el Hijo del hombre era una figura apocalíptica, escatológica, distinta de él.

Todas estas conclusiones se basan en una premisa, muy discutible, como vamos a ver, a saber: que Jesús en esos dos *logia* ciertamente se distingue del Hijo del hombre.

Otros muchos autores, vgr. J. Jeremias⁶, admiten la premisa: Jesús se distingue del Hijo del hombre, pero sólo en este sentido: Jesús es ahora, en su vida terrestre, distinto de lo que será el mismo Jesús en la fase escatológica, cuando realice la figura del Hijo del hombre⁷.

Lo que pretendo en este trabajo es invalidar, o por lo menos, debilitar esa premisa: Jesús se distingue del Hijo del hombre porque habla de él en tercera persona, distinguiéndose de él.

Vamos a probar que en arameo galilaico el que habla puede hablar de sí en primera y en tercera persona, puede decir «quien se avergonzará de Mí..., también el Hijo del hombre (= Jesús mismo hablando de sí en tercera persona) se avergonzará de él...».

3. *El habla cortés, o asteísmo, en uso en el arameo de Galilea*

El uso de la tercera persona en vez de la primera es un caso de asteísmo, de habla cortés. Existía en Palestina, de donde proceden todos los *logia* del Hijo del hombre. El origen palestino de estos *logia* se demuestra por los semitismos que en ellos se encuentran, y porque pertenecen a un estadio prepaolino, dado que Pablo no utiliza tal título; pertenecen a la fase en la que aún el cristianismo no había pasado a medio lingüístico no semítico. En medio lingüístico griego no habrían interpretado el título en cuestión correctamente: lo habrían entendido en el sentido normal de descendiente de un hombre⁸.

a) El hecho de que la comunidad cristiana primitiva entendiese los dichos de Jesús acerca del Hijo del hombre, *que todos están en tercera persona*, como referidos a El, prueba que para estos cristia-

futuro ya que en ellos no parece Jesús identificarse con El. Jesús habría hablado del Hijo del hombre como juez futuro distinto de El».

6. *Ob. cit.*, pp. 265 y 275 s.

7. R. H. FULLER, *Fundamentos de la Cristología neotestamentaria*, Madrid 1979, pp. 134 s.; E. LOHSE, *Teología del Nuevo Testamento*, Madrid 1978, p. 74.

8. J. JEREMIAS, *ob. cit.*, p. 265.

nos de Palestina era fácil entender la tercera persona como si fuese primera. Conocían este uso lingüístico.

b) Desde hace tiempo es conocido que en arameo de Palestina la expresión *habu' gabra* (literalmente «aquel hombre») es una perífrasis de «yo» o de «tú». Cuando en un diálogo o monólogo, se quiere evitar el hablar de sí mismo por modestia, o cuando se tocan temas molestos, vg. de enfermedad o muerte, se evita el «yo»; cuando el tema puede molestar al interlocutor, se evita el «tú». En uno y otro caso se usa *habu' gabra*, «aquel hombre». Se adopta la tercera persona en vez de la primera o segunda.

c) Diversos autores sostienen que *bar enash* o *bar nash*, «Hijo del hombre», es también una perífrasis aramea de «yo»; de «yo» no de «tú». Geza Vermes, como hemos señalado, ha defendido tal significado, ofreciendo ejemplos rabínicos del arameo galilaico, el que hablaba Jesús. «Hijo del hombre», según Vermes, también es empleado en vez de «yo» en contextos de humillación o muerte o simplemente por modestia o por reservas⁹.

Entre los que han aceptado las pruebas de Vermes, se cuenta C. H. Dodd: Jesús habría empleado «Hijo del hombre», que en arameo literalmente significa «un hombre», o «hombre», en vez de «yo», por pudor de hablar de sí mismo, para evitar la apariencia de vanidad, y «también podía tener una razón especial para ser reticente y dejar en la duda la persona a quien se refería»¹⁰.

Sin embargo otros, como J. Jeremias¹¹, no admiten que *bar nash* sea perífrasis de «yo»: puede incluir al yo que habla (como «one» en inglés, y «on» en francés), pero no sería perífrasis de «yo».

Vermes ha respondido a sus críticos que, aunque *bar nash* tenga el sentido general de «hombre», en el que se puede incluir el «yo», los ejemplos que ha aportado también quieren significar directamente el «yo». Se trata de un *doble sentido*¹².

d) J. I. González Faus¹³ afirma por su parte, que «el uso en tercera persona (de Hijo del hombre) no impone necesariamente una distinción (entre Hijo del hombre y Jesús que habla): puede ser

9. G. VERMES, «The Use of *bar nash*/*bar nasha* in Jewish Aramaic», Apéndice E, en M. BLACK, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, Oxford 1967, p. 327; cf. J. Y. CAMPBELL, JTS 48 (1947), pp. 145-155.

10. C. H. DODD, *Le Fondateur du Christianisme*, tr. franc., Paris 1972, p. 118.

11. J. JEREMIAS, *ob. cit.*, p. 261, nota 1.

12. G. VERMES, *Jesus the Jew*, Londres 1973, p. 189.

13. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *ob. cit.*, II, p. 269.

una forma modesta de autodesignación titular, cosa que ocurre frecuentemente en el Nuevo Testamento como en los casos del Hijo (Mc 13,32) o del Esposo (Mc 2,19). Sean o no estas designaciones palabra auténtica de Jesús lo único cierto es que al lector no se le pide que distinga entre el sujeto que habla y el designado por la tercera persona: sino más bien que los identifique».

Mc 2,19: el Esposo —la tercera persona— es el mismo Jesús que habla: «Les dijo Jesús: ¿Acaso pueden ayunar los hijos de la sala nupcial en tanto que el esposo está con ellos. Mientras tienen el esposo consigo, no pueden ayunar».

En Jn 3,16s Jesús habla de sí en tercera persona: «Porque así amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en El no perezca sino alcance la vida eterna...».

Mc 13,32: Habla Jesús: «Por lo que respecta a aquel día y a aquella hora nadie lo conoce, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo sino el Padre».

Mc 12,6. En la parábola de los pérfidos viñadores, Jesús hace una clara alusión a sí mismo en tercera persona¹⁴: «Todavía tenía a su hijo querido, a quien envió en último lugar a los viñadores, diciendo: Respetarán a mi hijo; mas aquellos viñadores se dijeron: Este es el heredero; venid y matémosle...».

e) Incluso puede ocurrir que en un mismo versículo o *logion* el que habla pase de una persona a otra. Un poeta y preceptista judío de Granada, del siglo XI-XII, Moshé Ibn 'Ezra¹⁵, al tratar de la figura retórica árabe *al-istitna'*, equivalente al asteísmo de nuestras retóricas clásicas, señala que ciertos lingüistas aplican tal nombre al paso de segunda a tercera persona, o viceversa, en un mismo versículo bíblico. Añade el mismo preceptista que para tales lingüistas se da también la *istitna'*, cuando se emplea la tercera persona en vez de la primera, como es el caso que estudiamos. En Sal 81,17 encuen-

14. J. JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús*, Estella 1970, pp. 86-95, se esfuerza en probar que esta parábola no es alegoría y, por tanto, que la referencia al hijo no es referencia a Jesús y a su muerte. En éste, como en otros casos, el insigne exegeta se deja llevar de una premisa, compartida por A. Jülicher, Dodd, él y otros, que la alegorización de las parábolas es obra de la Iglesia y no de Jesús; pero esto es cuestionable en muchos casos, y últimamente lo niega David Flusser en su obra *Yahdut umeqorot ba-nasrut, Sifriyyat po'calim*, 1979, pp. 198 ss.

El juego paronomástico de *ben* (hijo) y *eben* (piedra) de Mc 12,10, indica que se trata del «Hijo» Jesús, «piedra» despreciada por los hombres y convertida por Dios en piedra angular.

15. En su libro, en árabe, *Kitab al-muhadara wal-mudakara*, ff. 136 s. del ms de Bodleyana, Col. Huntington, n.º 599; Véase mi artículo «Paralelismo... asteísmo...», *Sefarad* 10 (1950), pp. 150-152.

tra un ejemplo: «Y *El* los alimentó (3.^a pers.) con la grasa del trigo, y *Yo* lo saciaré de la miel de la roca» (1.^a pers.). Dios habla aquí en 3.^a y en la 1.^a persona a la vez. La Biblia Hebrea de Stuttgart corrige esa 3.^a pers. en 1.^a, como hacen todos los traductores. Desconocen el uso estilístico que comentamos.

f) En el arameo dialectal galilaico, en el que se expresaba Jesús, el hablar en tercera persona en vez de primera, incluso en la misma frase o versículo, no es un caso esporádico, sino uso estilístico documentado con muchos ejemplos. Por cortesía el que habla, aunque sea el mismo Dios, muchas veces evita la primera persona del singular y emplea la primera del plural —uso muy corriente en el arameo de Palestina y en otros arameos—. Otras veces evita —esto en el arameo galilaico— la primera persona y usa, en toda la frase o en parte de ella, la tercera persona.

En un artículo, en prensa en el Homenaje al Profesor Barthélemy, de Friburgo, he presentado más de cien casos, tomados todos ellos de las traducciones aramaicas palestinas de la Biblia, en que es patente el uso de la tercera persona por el que habla.

Remito a ese estudio para una larga lista de ejemplos y para la prueba de que tal uso es genuino y no derivado de errores de copistas. Una de las razones que doy allí para rechazar la posible explicación de que tal uso se deba a equivocación de copistas, es que uniformemente es uso de la tercera persona por la primera, pero nunca ocurre el uso de la primera en vez de la tercera.

4. Ejemplos de asteísmo en arameo galilaico

He aquí unos cuantos ejemplos de esa cortesía o asteísmo de los que hablaban o escribían en arameo galilaico:

1) Pseudojonatán, Ex 1,15: «Y dijo el Faraón: Estaba *él* (=yo) durmiendo y *vio* (=ví) en *su* (=mi) sueño que toda la tierra de Egipto estaba en el platillo de una balanza mientras en el otro platillo de la balanza había un corderillo... Inmediatamente *envió* (=envié) a llamar a todos los magos de Egipto y les *refirió* (=referí) *su* (=mi) sueño». Como se ve, el Faraón, quien tuvo el sueño, lo refiere en tercera persona.

2) Pseudojonatán, Ex 3,19. Habla Yahweh: «Pero ante Mí está presente que el rey de Egipto no os dejará marchar, no porque su fuerza sea poderosa, sino porque está (decretado) por *su* (=mi) Mem-

rá (=Palabra) castigarlo con plagas terribles». La *editio princeps* de Venecia de 1591 lee «por *mi* palabra», es decir, corrige la *lectio difficilior* (por *su* palabra); lo mismo hace D. Rieder en su ed. del Pseudojonatán, 1974, en este caso y en otros parecidos: correcciones debidas a desconocimiento del uso lingüístico del asteísmo.

3) Pseudojonatán, Ex 4,23. Está hablando Yahweh: «Te he dicho: Deja marchar a mi hijo (Israel) para que dé culto ante *El* (=ante Mí), y tú has rehusado. Mira, voy a dar muerte a tu hijo primogénito». También aquí la *ed. princeps*, Neofiti 1 y una glosa marginal de Neofiti 1 leen «delante Mí», probablemente por corrección de copistas o del editor, ajenos al uso del asteísmo.

4) Pseudojonatán, Ex 12,14. Está hablando Yahweh: «Este día será para vosotros de memorial, y lo celebraréis con una fiesta delante de *Yahweh*» (=delante de Mí).

5) Pseudojonatán, Ex 12,17, *ed. princeps*. Habla Yahweh: «Observaréis el amasado de los ázimos, porque en este preciso día *Yahweh* sacó (=Yo saqué) a vuestros ejércitos libres de la tierra de Egipto». El ms 27031 del Pseudojonatán del Museo Británico junto con el texto de Neofiti 1 leen «saqué», pero una glosa marginal de Neofiti 1 lee, como la *ed. princeps*, «sacó».

6) Pseudojonatán, Lev 10,3. Habla Yahweh: «Para los que se acerquen a Mí, santificaré el tabernáculo de forma que si no son respetuosos en el servicio de las ofrendas, los quemaré con una llama de fuego de delante de *El*» (= de Mí)¹⁶. La misma alternancia de 1.^a y 3.^a pers. en la *ed. princeps*.

7) Targum Fragmentario, ms. 110 de la Bibl. Nac. de París, Lev 10,19. Aharón se dirige a Moisés después de la muerte violenta de sus dos hijos, Nadab y Abihu: «Y ahora que me ha ocurrido hoy esta gran desgracia, que han muerto *sus* (=mis) dos hijos, Nadab y Abihu, a quienes yo lloro». Neofiti 1 suprime la *lectio difficilior*, «*sus* dos hijos», quedándose con «(han muerto) dos, Nadab y Abihu». El ms 440 de la Vaticana lee «*mis* hijos». M. L. Klein en la edición del texto arameo del ms. 110 retiene «*sus* dos hijos» (*bmwy*), sin embargo traduce, sin advertencia alguna, «*my two sons*»¹⁷.

16. ROGER LE DÉAUT, *Targum du Pentateuque II, Exode et Lévitique*, Paris 1979, p. 372, considera esta 3.^a pers. como fórmula de respeto.

17. MICHAEL L. KLEIN, *The Fragment-Targums of the Pentateuch I, II*, Roma 1980, pp. 91 y 60, respectivamente.

8) Neofiti 1, Lev 15,31. Yahweh habla: «Advertiréis a los hijos de Israel de su impureza, para que no mueran a causa de su impureza, y para que no manchen mi santuario, porque la Gloria de *su* (=mi) Shekiná mora entre ellos». Pseudojonatán: «mi Shekiná».

9) Pseudojonatán, Lev 16,2. Yahweh se dirige así a Moisés: «Habla a tu hermano Aharón, para que nunca entre en el santuario..., porque en las nubes de mi Gloria, *su* (=mi) Shekiná se manifiesta». David Rieder en su edición del Pseudojonatán corrige «su Shekiná» en «mi Shekiná» con la *ed. princeps*.

10) Neofiti 1, Pseudojonatán con el Texto hebreo, Lev 16,7. Está hablando Yahweh y sin embargo dice: «Y (Aharón) tomará los dos machos cabríos y los colocará delante de Yahweh (=delante de Mí)». Lo mismo el texto hebreo y los Targumim en Lev 16,10.12.13. 18.30.

11) Targum Fragmentario, ms. 440 de la Vaticana, Lev 10,20: «Yo (Moisés) soy el que desconocía esta práctica, pero Aharón, *su* (=mi) hermano me la enseñó»¹⁸. Ms. 110 y Pseudojonatán «*mi* hermano».

12) Neofiti 1, Num 16,34: «Y todos los israelitas que se encontraban a su alrededor huyeron a sus gritos, pues se decían (los israelitas): ¡Que la tierra no *los* (=nos) trague». Texto hebreo y con él Onqelos y Pseudojonatán «no *nos* trague».

13) Neofiti 1, Num 23,10: «Balaam dijo en su oráculo profético: Si Israel *le* (=me) da muerte con espada, *él* (=yo) *anuncia* (=anuncio) que no habrá parte para *él* (=para mí) en el mundo venidero. Pero si Balaam (=yo, Balaam) viniera a morir con la muerte de los justos, ojalá *su* (=mi) fin, *sus* (=mis) últimos días fueran como los del último de ellos». Los mss. 440, Leipzig 1, Sassoon 264 y 110 de París traen también «Si Israel *le* (=me) da muerte»¹⁹. La lección de Neofiti «*sus* (=mis) últimos días (*'jryt* en arameo) queda confirmada por *'jryt'* del ms 440: este ms, como ocurre frecuentemente en los Targumim, substituye la *he*, sufijo personal de 3.^a persona, por un *alef* como si fuera una *mater lectionis*. La lección

18. M. L. KLEIN, *ob. cit.*, edita correctamente *'jwi*, «*su* (=mi) hermano», pero traduce sin advertir al lector, *'jy*, «*mi* hermano».

19. *Id.*, *ob. cit.*, en la traducción de este pasaje de los mss. 110 (p. 74) y 440 (p. 159), Klein señala que este «*le* da muerte», es una referencia eufemística al propio Balam, que está hablando.

'jryt'y del ms 110 es una *lectio conflata* de 'jryt' (= 'jrytb), es decir, de «sus últimos días» con 'jryty, «mis últimos días». La autenticidad de la 3.^a pers. de Neofiti 1 está confirmada, pues, por diversos textos.

14) Neofiti 1, variante marginal, Deut 5,10. Habla Dios: «Pero que guarda clemencia y bondad... para sus (=mis) amigos». Lectura confirmada por el texto de Neofiti 1 en el lugar paralelo de Ex 20,6 «sus (=mis) amigos».

Terminemos estas muestras del uso en arameo galilaico de la 3.^a persona en vez de la 1.^a con unos ejemplos tomados del Génesis, libro en el que sobreamplifican.

15) Neofiti 1, Gen 6,3: «Yahweh dijo...: En verdad el modo del juicio de la generación del diluvio está sellado delante de El» (=de Mí)²⁰.

16) Targum Fragmentario, ms 110, Gen 22,14. Abraham dirige la palabra a Dios: «Tú eres el Señor Dios, que ve pero que es invisible; todo está manifiesto y es conocido delante de Ti (incluso) que no tuve indecisión cuando me mandaste: 'Ofrece tu hijo, Isaac, delante de El'» (=delante de Mí). Klein²¹, que retiene en la edición del texto arameo *qwmwy*, «delante de El», traduce sin previa advertencia, «delante de Mí», pero la lectura «delante de El» queda confirmada por una variante marginal de Neofiti 1.

17) Neofiti 1, Gen 27,41: «Yo (Esaú) mataré a su (=mi) hermano Jacob». Aquí el cambio de persona podría explicarse por tratarse de acción afrentosa; pero muchas otras veces el uso de la 3.^a persona lo motiva simplemente el uso cortés, evitar hablar en 1.^a persona.

18) Fragmento E²² del Targum de la Genizá del Cairo, Gen 30,29. Jacob dirige a Labán estas palabras: «Tú sabes el trabajo que he llevado a cabo junto a ti, lo que eran tus rebaños que pacían delante de él (=delante de mí)». Es de notar que el fragmento E, como en general, los fragmentos targúmicos de la Genizá conservan el arameo con escasas corrupciones. En Neofiti 1 y en una glosa marginal: «delante de mí».

20. ROGER LE DÉAUT, *Le Targum du Pentateuque, I, Génèse*, Paris 1978, p. 115, nota 3: «Delante de El» (en vez de «delante de Mí»): «Fórmula frecuente en Neofiti 1; no se trata de error de copista sino de cambio intencionado, por respeto».

21. *Ob. cit.*, II, p. 17.

22. Editado por PAUL KAHLE, en *Masoreten des Westen*, II.

19) Fragmento E del Targum de la Genizá, Gen 31,12. El Angel de Yahweh, que, según el versículo siguiente, es el propio Yahweh, habla a Jacob con estas palabras: «Pues todo lo que Labán te va a hacer es manifiesto delante de *El*» (=delante de Mí). Una glosa de Neofiti 1 confirma tal lectura en 3.^a pers. del fragmento E, fragmento que suele coincidir con un grupo de variantes marginales de Neofiti 1. En cambio, el texto de Neofiti 1 y Pseudojonatán siguen al Texto hebreo y usan la 1.^a pers. «delante de Mí».

20) Neofiti 1, Gen 41,9: «Yo recuerdo hoy *sus* (=mis) pecados». Fragmento E y Pseudojonatán: «mis pecados».

21) Neofiti 1, Gen 43,3.5: «José dijo: Vosotros no veréis *su* (=mi) rostro, a menos que vuestro hermano esté con vosotros». Dos veces aparece aquí «*su* rostro», en vez de «mi rostro»; otra vez figura en Neofiti 1, Gen 44,23.

22) Targum Fragmentario ms 440, Gen 44,18. Judá habla con altanería al Faraón: «¿Acaso no has oído o no te han contado lo que hicieron *sus* (=mis) dos hermanos, Simeón y Leví, que entraron en la ciudad de Siquem...?». Klein²³ en el texto arameo edita correctamente «*sus* dos hermanos», pero en la traducción, sin nota, corrige «mis dos hermanos», que es la lectura de Neofiti 1 y del ms 110 y nuestro modo normal de hablar.

23) En el mismo versículo anterior, Judá empieza hablando al Faraón cortesmente, en 3.^a persona: «Te pido este favor, señor mío: que tu siervo (=que yo) pueda hablar ahora una palabra en la presencia de mi señor».

El uso de «su servidor», en lugar de «yo», se da no sólo en arameo sino en hebreo y en nuestras lenguas. Otro ejemplo de Neofiti 1 Gen 33,14. Jacob se dirige a Esaú en estos términos: «Que mi señor pase adelante de *su servidor* (=delante de mí) y yo los llevaré según mis posibilidades...». Lo mismo el Texto hebreo y Pseudojonatán.

24) Neofiti 1, Gen 48,22. Jacob está en uso de la palabra: «Isaac, mi padre, lo dio a Esaú, *su* (=mi) hermano, y yo lo he tomado de las manos de Esaú, *su* (=mi) hermano». La primera de estas dos veces está confirmada por la lectura equivocada 'jyy, «mis hermanos» del ms. 110, lectura carente de sentido, y que no parece

23. *Ob. cit.*, II, p. 115.

ser otra cosa que una primitiva lectura 'jwy (=su hermano), que, por no entender el uso de 3.^a pers. en vez de la 1.^a, fue transformada en 'jyy por un copista.

25) Neofiti 1, Gen 49,2. De nuevo Neofiti emplea la 3.^a pers. al referirse Jacob a su hermano Esaú: «De mi padre Isaac surgió una descendencia descalificada, su (=mi) hermano Esaú». Otra vez en fuente independiente, el ms. 110, trae la lectura absurda 'jyy («mis hermanos», Esaú), corrupción, según nuestra explicación, de la lectura 'jwy, su hermano, no entendida por el copista.

5. Conclusión

Basten estos ejemplos para atestiguar la presencia del hablar en 3.^a en vez de 1.^a en el arameo de Galilea. Con el tiempo tal uso pareció extraño y los copistas fueron acomodándolo al uso normal en 1.^a persona. Pero aún quedan bastantes ejemplos, en fuentes distintas e independientes, que han escapado a la revisión y que acreditan el uso cortés de la 3.^a persona.

Por lo mismo la afirmación que en Mc 8,38 y en Luc 12,8 Q, el «Hijo del hombre» es una persona distinta de Jesús, desde el punto de vista de la lingüística, tiene escaso fundamento. Y por lo mismo, la afirmación subsiguiente, que Cristo no se identificó con el Hijo del hombre de la apocalíptica —un ser transcendente, juez y señor de los hombres—, y que su identificación con el Hijo del hombre se debe a la comunidad cristiana, también carece de sólido fundamento.

No hay, por tanto, dificultad en que Jesús en Luc 12,8 diga: «Todo aquel que se declare por Mí delante de los hombres el *Hijo del hombre* se declarará por él delante de los ángeles de Dios», y en que Jesús en Mat 10,32 diga en primera persona: «Todo aquel que se declare por Mí ante los hombres, también *Yo* me declararé por él ante mi Padre, que está en los cielos»: la 3.^a pers. (=el Hijo del hombre) es la 1.^a persona (=Yo).

Y no hay dificultad en que Jesús en Mc 8,38 (o en Luc 9,26) diga «Quien se avergonzare de Mí y de mis palabras en esa generación adúltera y pecadora, también el *Hijo del hombre* se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los ángeles santos», y en que Jesús, en Mt 10,33, diga «Quien me niegue a Mí entre los hombres, también *Yo* le negaré a él ante mi Padre, que

está en los cielos»: la 3.^a pers. (=el Hijo del hombre) es la 1.^a persona (=Yo). No sólo para la Iglesia postpascual sino para el mismo Jesús ²⁴.

24. O. CULLMANN, *Christologie du Nouveau Testament*, Neuchâtel 1968, p. 141: «Jesús, fuera de dos o tres pasajes en los que esta expresión puede designar a *todos* los hombres, ha expresado por el título «Hijo del hombre» su convencimiento de tener que realizar la obra del hombre celeste. Y esto de dos maneras: por un lado, al final de los tiempos en la gloria, según la esperanza de ciertos medios judíos; por otro lado en el rebajamiento de la encarnación en el seno de una humanidad pecadora (idea ésta extraña a todas las concepciones anteriores del «Hijo del hombre»).

